

más increíble aún, que esa misma anciana tenga en preparación cuatro nuevas obras: *Cocina ecléctica*, *Lo íntimo*, *Perfiles históricos* y *Perfiles divinos*.

Nuestra admiración crece más y más cuando recordamos las terribles pruebas por que ha pasado la Sra. Gorriti durante su larga existencia. Se necesita poseer una naturaleza excepcional para resistir el embate de los dolores que han acibarado el corazón de la fecunda escritora, y de los que hemos hecho ligera mención porque no era nuestro pensamiento sino el de dar á conocer en México las obras literarias de la Sra. Gorriti. Aunque de imperfecto modo hemos cumplido nuestro propósito, y sólo nos resta decir, para terminar, que entre los descendientes de la ilustre argentina se cuenta á la poetisa Mercedes Belzú de Dorado. La hija de la Sra. Gorriti goza de merecido renombre por sus obras así originales como traducidas.



NUMA POMPILIO LLONA.

ANIDAN en las verdes florestas bañadas por mansos ríos, las aves canoras, y en las abruptas montañas cuya cima parece que se esconde entre las nubes y desde cuyos flancos se precipitan bramando los torrentes, el águila que se cierne en los espacios y que mira al sol sin que le ofusquen sus rayos. No de otra manera en las ciudades que se reclinan sobre llanuras de limitados horizontes, nacen los poetas de sentidos cantos, los que arrobados celebran las bellezas de la creación y quemán en las aras de la beldad el incienso del amor;

en tanto que junto á las altas cumbres nacen los bardos que se elevan en alas del genio y que remedan en sus estrofas los tumbos del Océano y el fragor de los torrentes. ¿Qué extraño, pues, que en la pampa inmensa se hubiese mecido la cuna de Rafael Obligado, y en el suelo en que se alza el Chimborazo la de Numa Pompilio Llona?

Conterráneo del cantor de Junín, Llona, como Olmedo, es acreedor al renombre de Tirteo ecuatoriano y de uno de los más grandes é insignes poetas de la América. Y sin embargo, Llona no es conocido, por sus obras, sino de muy pocos en México, mientras que se ven llenas constantemente las columnas de los periódicos con los versos festivos copiados del *Madrid Cómicó* y de otros semanarios madrileños.

Cuanto críticos han juzgado á Llona, reconocen que campean en sus poesías pensamientos originales, estilo propio, colorido brillante, y entonación robusta. Su musa, como alguien ha dicho ya, vuela por las altas regiones de la historia americana cuyas glorias son los focos de luz donde enciende sus inimitables estrofas; su musa ha bebido la inspiración en las selvas vírgenes de América cuyas armonías ha sabido interpretar, y ha bajado también á los abismos del corazón humano y ha hecho vibrar unísonos los acentos de la alegría y del dolor. Llona, según la expresión de otro poeta, es el cóndor audaz del pensamiento,

El poeta inmortal del Nuevo Mundo,
que recorre sus sendas ignoradas
con el alma de América en los labios,
con el fuego de Dios en la mirada!

Y no es eso nada más. La diplomacia y la cátedra, débensele servicios importantes, en los que ha puesto de relieve sus dotes intelectuales desarrolladas por el perseverante estudio y por la observación fructuosa.

“Tres naciones, dice uno de sus biógrafos, se reclaman por suyo á Numa Pompilio Llona, y las tres tienen para ello títulos bastantes: Ecuador, porque vió la luz en las alegres orillas del caudaloso Guayas; Colombia porque en sus deliciosas comarcas el poeta vivió los placenteros días de la infancia; y el Perú porque aquí concluyó sus estudios compartiendo largo tiempo con nosotros las glorias y los reverses de la suerte. Pero ya sea Numa Pompilio Llona compatriota de Olmedo, de Arboleda ó de Vigil, siempre será un timbre de honor para el mundo americano.”

“Su vida,—continúa el biógrafo peruano,—en la que la suerte se hubiera complacido proporcionándole todo género de alegrías y toda clase de dolores, no ha sido hasta hace poco sino un batallar incesante de la materia contra el espíritu, de la voluntad contra los obstáculos. Y por eso, Numa Pompilio Llona poeta ilustre, diplomático notable y distinguido maestro, es también hombre de gran experiencia, que á fuerza de luchar contra las miserias de la tierra, ha llegado á adquirir ese carísimo pero provechoso conocimiento de los hombres y de las cosas, capital de inmenso valor en las transacciones mundanas.”

Apuntemos las fechas principales de la vida del gran cantor ecuatoriano, para dar después idea de sus obras poéticas.

Hijo del eminente abogado D. José L. Llona y de la Sra. Doña Mercedes Echávarry, nació en Guayaquil en 1832.

Contaba cuatro años de edad cuando sus padres trasladaron su residencia á Cali, ciudad colombiana, poniéndole más tarde en el Colegio de Santa María Librada, en el que permaneció hasta 1845 revelando cualidades sobresalientes.

Establecida su familia en Lima en 1846, Llona continuó sus estudios en el renombrado Colegio de San Carlos, con éxito por tal modo brillante que en 1852 recibió el título de abogado.

Otorgósele en 1853 el nombramiento de catedrático de Estética y Literatura general, de la Universidad de San Marcos, puesto que regenteó, con algunas interrupciones á que le obligara el desempeño de otros cargos, durante diez años. Muchos de los peruanos discípulos de Llona, han dado tanta honra á su patria como á su maestro.

De 1860 á 1862 residió en España con el carácter de Cónsul del Perú, y en 1864 fué secretario del Congreso americano reunido en Lima. Terminadas las sesiones del Congreso pasó Llona á Italia como Cónsul general.

Comisionado en 1866 por el gobierno para presidir en Francia é Italia la construcción del grandioso monumento conmemorativo que hoy se ostenta á la entrada del Callao, débese, en gran parte, á los esfuerzos del ilustre poeta el que ese monumento sea digno de la gloriosa fecha que el Perú se propuso inmortalizar.

En 1880 fué nombrado Director del Instituto Nacional de Bellas Artes, Letras y Monumentos, y miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública.

Además de estos empleos, Llona sirvió en el Perú muchos otros cargos y comisiones de carácter municipal, de beneficencia, etc., demostrando siempre su sincero amor al país que le había inscrito entre sus más preclaros ciudadanos.

En 1882 volvió Llona al suelo natal, y en el siguiente año el gobierno ecuatoriano le nombró Rector de la Universidad de Guayaquil, precisamente el mismo día que en Quito era designado para el cargo de Subsecretario del Ministerio del Interior y de Relaciones Exteriores, y casi á la vez que el gobernador del Cauca (Colombia) le nombraba Rector de la Universidad de Popayan. Tales distinciones son el testimonio más elocuente de que los altos merecimientos de Llona eran reconocidos por donde quiera. Mas como había ya tomado posesión del primero de los empleos mencionados, hubo de renunciar los otros, no menos honoríficos é importantes que el primero.

Que el rectorado de la Universidad de Popayan significa altísima distinción, se comprende con sólo decir que el eminente estadista y escritor colombiano D. Sergio Arboleda fué el designado para reemplazar á Llona.

Poco después el Gobierno del Ecuador ponía bajo la dirección del inspirado poeta la Escuela Nacional de Bellas Artes, y de Artes y Oficios, de Quito.

Terminaba el año de 1884 cuando fué acreditado como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario

del Ecuador en Colombia, Legación que desempeñó de 1885 á 1886.

Nadie ignora que Bogotá es uno de los centros principales de la cultura americana, por lo que se le ha asignado más de una vez el título de Atenas del Sur, y nadie, por lo mismo, dejará de suponer cuán entusiasta y cuán honrosa fué la acogida que el diplomático poeta mereció de la sociedad bogotana.

“Apenas conocido en Colombia el nombramiento del Sr. Llona, como Ministro del Ecuador—dice un escritor peruano,—los más importantes periódicos se ocuparon del esclarecido poeta en términos por demás elevados, distinguiéndose entre otros, la *Voz Nacional* de Bogotá, redactada por D. Sergio Arboleda y D. Rafael Pombo. Esas manifestaciones de simpatía fueron mucho más significativas á su llegada á Bogotá, mereciendo también de la *Academia Colombiana* la notabilísima distinción de ser nombrado miembro honorario de tan ilustrado cuerpo; el cual nombramiento se le comunicó por el secretario D. Rafael Pombo en un oficio que es por sí solo timbre de legítimo orgullo para el diplomático y para el escritor.”

Vuelto al Ecuador en 1886, Llona fué nombrado Rector del Colegio Nacional de San Vicente, en cuyo puesto permanecía hasta últimas fechas.

España, Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia y Suiza han sido visitadas por Llona, quien, como todos los hombres superiores, ha visto en los viajes no una simple ocasión para divagar el espíritu, sino para atesorar nuevos conocimientos y perfeccionar los ya adquiridos.

Puesto en contacto con las eminencias de la época, agasajado por ellas, celebrado por las más acreditadas publicaciones del viejo mundo, ha colocado en su verdadero punto de vista el nombre de América, desvaneciendo los absurdos errores que durante tanto tiempo han pasado por dogmas en Europa, en lo que atañe á la civilización de los pueblos hispano-americanos. Así, los viajes del autor de la *Odisea del alma* han sido provechosos no solamente al individuo sino á su patria y á los demás pueblos sud-americanos. Su genio, podemos decirlo así, ha dejado por donde quiera un reguero de luz que ha iluminado los espíritus y les ha hecho comprender que el mundo por Colón descubierto es más rico por la inteligencia de sus hijos que por el oro que encierra en sus entrañas; que el pensamiento de sus hijos se eleva aún más que las más elevadas cordilleras y que las águilas y los cóndores; y que el desdén con que las más de las veces se habla en Europa de los pueblos latino-americanos nace de la injustificable ignorancia de sus gratuitos detractores.

Dada á conocer en lo que precede la vida de Llona como diplomático, y enumerados ya los puestos que ha ocupado en varios de los más importantes planteles de instrucción de Sud-América, volvamos la vista al poeta y al literato. Y no se extrañe que copiemos algunas de sus producciones, ó fragmentos de ellas, incurriendo en un defecto que más de una vez ha sido censurado con justicia; el cual defecto consiste en multiplicar las citaciones de los parajes culminantes de las obras del autor á quien se estudia, como si no bastara dar á

conocer su espíritu, sus tendencias y la escuela literaria de que es adepto.

Dijimos ya que las poesías de Llona con ser como son brillantísimas joyas de la literatura hispano-americana son conocidas de muy pocos en México. No es, por lo mismo, justificable únicamente, sino necesario, presentar de ellas algunas muestras que, por otra parte, servirán para comprobar que los elogios que al vate ecuatoriano tributamos, los tiene bien merecidos.

Desde sus primeros años reveló Llona su vocación literaria. Once años contaba nada más, cuando comenzó á dar forma á sus pensamientos, "tratando con igual galanura é inspiración el verso y la prosa." De entonces acá ha producido tanto, que sería difícil citar sus escritos más notables.

Sus poesías, publicadas por los principales periódicos de Sud-América y de Europa, están reunidas en varios volúmenes impresos en Lima unos, y otros en París, Suiza é Italia, como los *Cantos Americanos*, *Nuevas poesías* y *Artículos en prosa*, y *Noche de dolor en las montañas*.

Llona, el inspirado autor del *Canto de la vida*, canto que por sí solo bastaría para formar una reputación, es uno de los poetas que con éxito más brillante han cultivado el soneto. Un literato argentino dice: "Los sonetos de Numa Pompilio Llona son una espléndida corona de adelfas que él teje sobre su frente, ó una columna de mármol de Páros donde merece grabar su nombre. La posteridad escribirá en piedra blanca debajo de él, esta mágica palabra: "gloria."

Veanse los siguientes sonetos *A unos cabellos rubios*:

I

"No con ígneos diamantes de Golconda,
rubí sangriento ó vívida esmeralda,
ni aun de risueñas flores con guirnalda,
tu cabellera sin rival se esconda.

Deja que bañe su corriente blonda
garganta y hombros y marmórea espalda,
y de tu veste cándida la falda
en torno envuelva deslumbrante su onda.

Rubia es y fragante su madeja
como la miel que de olorosas flores
labró en el Hibla susurrante abeja,

y en sus sedosos rizos voladores
la luz, cual lluvia de oro, se refleja
con repentinos lampos y esplendores."

II

"De joyas y de flores despojada,
libre de lazos ó de ebúrneo diente,
por ambos lados de tu blanca frente
caer la he visto en profusión dorada.

Cual de cumbre purísima nevada,
tras la que asoma el sol resplandeciente,
la luz, en doble y fúlgido torrente,
baja de Mayo en límpida alborada;

y de tus ojos los divinos soles
brillaban en su cerco deslumbrante,
y tu adorable faz dulce y risueña,

cual brilla entre dorados arboles
el cielo azul, magnífico y radiante,
en donde el alma paraísos sueña."

III

“Como de las cabezas ideales
de los querubes del celeste coro,
bajaba atrás su espléndido tesoro
en largas armoniosas espirales;

cual, tendido á los rayos orientales,
prolonga el mar ondulaciones de oro;
como en la tarde el Niágara sonoro
baja de luz en trémulos raudales.....

Y entonces mi entusiasta fantasía
poblada de poéticas visiones,
fulgente escala en ella se fingía,

por cuyos rutilantes escalones
mi palpitante espíritu ascendía
de la dicha sin fin á las regiones!”

De género más elevado que el de los sonetos que acabamos de reproducir, el siguiente es una obra maestra. Está dedicado *Al Perú*, después de los desastres de Angamos y de Dolores ó el Salto de San Francisco:

“¡Oh Perú, de la América soldado!
ayer pujante y de laurel ceñido,
¿cómo en tierra te encuentras invadido
y en mar por fuertes naves encerrado?

“Un gigante semejas maniatado
sobre tu inmenso litoral tendido,
que, del abierto flanco, ya ha vertido
su sangre en suelo y golfo purpurado.

¡Titán! destroza ya tus ligaduras!
lanza un grito que espante al Hado adverso!
ponte en pié; de tus Andes las alturas

sobre la sien derrumba del perverso,
é implacable, en tus tórridas llanuras
da un ejemplo de horror al Universo!

Entre las poesías más celebradas de Llona figuran la *Odisea del alma* y *Los caballeros del Apocalipsis*, inspirada esta última por el famoso cuadro del pintor belga Cluysenaar.

He aquí un fragmento de la primera, fragmento que basta para dar á conocer la robusta entonación del cantor ecuatoriano:

¡Virgen como la América, me anima
de ardiente inspiración sopló fecundo
que manda al labio sonora rima;
y levanta mi espíritu y sublima
el Genio celestial del Nuevo Mundo!

¡Cual de sus grandes selvas los raudales,
en la penumbra, así, del alma mía
bullir siento armoniosos manantiales;
y alza en ella sus cantos ideales
el Fénix de una nueva poesía!.....

¡Campo!..... del triunfo preparad la copa
para el joven cantor americano;
porque él en medio á la apiñada tropa
de los insignes vates de la Europa,
va á desplegar su esfuerzo soberano!

Y os mostrará que,—aunque extranjero vate
venido de comarcas tan remotas,—
para su sien que de entusiasmo late
sabe arrancar las palmas del combate
que crecen con las aguas del Eurotas!

¡Campo libre dejadme! abridme paso!.....
con noble arrojo, con viril denuedo,
yo escalaré la cumbre del Parnaso.....
mi estro inflaman los cánticos del Taso,
los arrebatos líricos de Olmedo!

¡Oyendo sus acentos inspirados,—
en torno de mi sien, nobles y grandes,
revuelan en tropel entremezclados
los manes de los ínclitos cruzados,
los legendarios héroes de los Andes!

¡Abridme paso!..... ¡por mi Patria lucho!.....
veréis que, si del Mundo en el proscenio,
como á mis padres relatar escucho,
lució ayer los laureles de Ayacucho,
también ciñe las palmas del ingenio!

¡Verán, sí, de Europa las naciones,
al contemplar mis líricos trofeos,
que si tiene la América varones
émulos de Milciades y Escipiones,
también tiene patrióticos Tirteos!.....

¡Luchando audaz con indomable brío,
quiero hacer perdurable mi memoria;
y que escriba inclinada el nombre mío
en las tablas de bronce de la Historia
con pluma de oro la severa Clío!.....

Abridme campo! que en la lucha ardiente
quiero alcanzar con invencible brazo
una palma, y un lauro refulgente,
que poner de mi madre en el regazo!
que ceñir de mi América á la frente!

Ah! lo obtendré!..... me dice un grito interno
que en la palestra arrancarán mis manos
la gran corona, el galardón eterno,
entre el inmenso júbilo materno
y el grito de placer de mis hermanos!

.....
.....”

Porque no es muy extensa la poesía *Los caballeros del Apocalipsis*, la insertamos íntegra, y también porque sería una impiedad mutilarla:

“Ciegos huyen en rápida carrera;
y de terror en hondo paroxismo,
en confuso escuadrón y espesa hilera,
derechos corren al profundo abismo.

Por largas horas, en combate crudo,
á invencible falange resistieron;
mas, arrojando al fin lanza y escudo,
la rauda grupa del corcel volvieron:

pálidos, polvorosos, jadeantes,
tendidos con espanto en los arzones,
cual lívidos fantasmas, anhelantes
aguijan sin descanso sus bridones;

toscas soldados, fieros capitanes,
revueltos huyen como indócil horda,
y de sus voladores alazanes
el sonante tropel la tierra asorda;

por la llanura y la infecunda arena,
por fragosas pendientes y peñascos,
cual sordo trueno á la distancia suena
el rudo golpe de los férreos cascos;

el horizonte y soledad agreste
devora ardiente su mirada ansiosa,
y cerca ya la vencedora hueste
les parece sentir, que les acosa;

y sentir les parece ya el ruido
del contrario bridón que los alcanza,
y en su espalda su ardiente resoplido,
y entre sus carnes la punzante lanza!.....

Por entre el polvo, á la menguante lumbre,
la expresión de los hórridos afanes
se ve de la apiñada muchedumbre,
y sus desesperados ademanes!

El uno, allá en el fondo, al firmamento
dirige inenarrable una mirada,
y alza en su mano trémula, sangriento,
el trozo inútil de su rota espada!

Crugiendo el otro de furor los dientes,
de su fuga en los ímpetus veloces
ambos brazos abiertos é impotentes
al cielo eleva, con airadas voces!

Y ayes, imprecaciones y gemidos
por el rigor lanzando de los Hados,
todos por fuerza incógnita impelidos,
todos en confusión atropellados.

Allá van! cual ondeante se arrebata
furibunda corriente estruendorosa,
y, cual rauda viviente catarata,
van á hundirse en la sima pavorosa!

Horror! horror!..... de todos el primero,
cuando aun el brío del corcel irrita,
desde el borde del gran despeñadero
ya al abismo sin fin se precipita;

quiere el bruto cejar; mas, acosado
por el récio talón ó aguda espada,
ciego ya de dolor, desatentado,
sobre el vacío despeñado vuela;

en lo alto, las pupilas dilatadas,
de hórrido espanto las narices hincha,
y convulso, y las crines erizadas,
con alarido fúnebre relincha.....

Y el ginete el escuálido semblante
entre sus brazos con horror oculta,
y, de angustia infinita palpitante,
en el profundo abismo se sepulta.....

¡Pintor sombrío! en la visión siniestra
que en el lienzo fijó tu osada mano,
la fantasía sin cesar me muestra
la triste imagen del destino humano!

De la vida en la lid, el hombre agota
todo el vigor de sus robustos años;
mas cede al fin ante la hueste ignota
de dolores y adustos desengaños;

y, estremecido de su gran miseria,
el sér,—sobreponiéndose al espanto
del bruto vil de la soez materia
y á su propio terror y su quebranto,—

por el furor injusto ó la venganza
acosado, sin tregua, de la Suerte,
dando un adiós eterno á la esperanza.....
se arroja en el abismo de la muerte!.....

Entre nuestros poetas, Roa Bárcena, como Numa Pompilio Llona entre los sud-americanos, se ha inspirado ante una gran obra pictórica. Es bellísima la composición del bardo jalapeño intitulada *Fieras y Mártires* escrita en presencia del gran cuadro de Gérôme: "La dernière Prière."

De buen grado reproduciríamos aquí la poesía intitulada *Grandeza moral*, escrita á orillas del río Cali, en 1888 y dedicada por Llona á su esposa la Sra. Lastenia Larriva, poetisa peruana de alto numen. La hermosura de la descripción, lo dramático del asunto, los arranques de sublime desesperación y la ternura infinita que encierra esa poesía, la hacen acreedora á los mayores encomios; pero no cabe en los estrechos

límites que nos hemos impuesto y nos concretamos á recomendar su lectura.

Igual motivo nos priva del placer de engalanar estas páginas con la grandiosa composición de Llona ante la estatua de Bolívar, que es para el poeta ecuatoriano el Aníbal oriental y San Martín el semidios del brazo fulminante. Aludiendo al abrazo histórico que se dieron los dos héroes en el Guayas, describe el acto y dice:

“Y por verlos, absorto el Chimborazo
alzó entre nubes su argentada frente.”

San Martín, el virtuoso, el magnánimo, acrisola sus virtudes en aras del deber; Bolívar llena el continente con sus glorias; San Martín apura la copa del dolor y

“Tranquilo desde el suelo de la Europa
contempla el otro su ovación futura
y en la inmortalidad entra segura
su nave, ornada de laurel la popa.”

Cumplióse el destino de Bolívar y San Martín,

“y hoy sus bronce, cual mudos atalayas
ve en su horizonte el Paraná argentino,
y en sus amenas márgenes el Guayas.”

“¿Qué espera, esa sombra del genio guerrero,—dice un escritor analizando la poesía de Llona,—inerte el acicate, tesa la brida, en actitud inmóvil? ¿Acaso espera otra alma compañera de la suya donde el patriotismo abnegado late, que salve la andina cordillera á contratar como él el embate español? Y el poeta responde y termina con estos hermosos versos:

“Quien sabe si otra vez, suelta la rienda,
el Ande escalará, con alto grito
subiendo el otro por contraria senda,
y unidos en la cumbre de granito,
la pareja inmortal osada emprenda
la gloriosa ascensión de lo infinito!”

Mas es preciso terminar, por mucho que nos pese omitir nuevos y brillantísimos testimonios que con facilidad suma podríamos presentar, de los grandiosos pensamientos que en profusión magnífica se hallan en los cantos de Numa Pompilio Llona. Este, digámoslo en este sitio, ha sido, á más de diplomático, educacionista y poeta, periodista del número de aquellos que ennoblecen los asuntos que tratan y que hacen respetable á la prensa. Ha sido redactor principal del decano de la prensa peruana, *El Comercio*, desde 1854 á 1859; ha dirigido otras importantes publicaciones en el Perú y en el Ecuador, y ha colaborado en *La América*, de Bruselas, (1869-1870) en *El Americano*, de Paris, (1871-1883), y en otros.

La Real Academia Española de la Lengua le cuenta entre sus más distinguidos correspondientes.

Sirva este bosquejo biográfico para despertar en la juventud mexicana el deseo de conocer las egregias producciones de una de las puras glorias de la literatura de Sud-América.